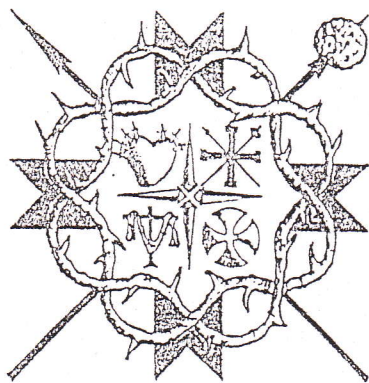




FEDERACION DE COFRADIAS HUESCAR

IV- PREGON DEL COSTALERO/A HORQUILLERO/A

A CARGO DE:

D. JESÚS GARCÍA FERNÁNDEZ.

** JEFE DE ÁREA DE ACTIVIDADES Y
FORMACIÓN DEL PATRONATO MU-
NICIPAL DE DEPORTES DE GRANADA

HUÉSCAR, 20 DE MARZO DE 1.999.-

IGLESIA DE LAS DOMINICAS.

ORGANIZA: COFRADÍA DEL SANTO
SEPULCRO.

PREGÓN DEL COSTALERO

DE LA

SEMANA SANTA

DE

HUÉSCAR (GRANADA)

AÑO 1.999

PREGONERO:

D. JESÚS GARCÍA FERNÁNDEZ

JEFE DE ÁREA DE ACTIVIDADES Y FORMACIÓN DEL
PATRONATO MUNICIPAL DE DEPORTES DE GRANADA

PRONUNCIADO

EN LA

CAPILLA

DE

M.M. DOMÍNICAS

A LAS NUEVE DE LA NOCHE

DEL DÍA

VEINTE DE MARZO DE 1.999

Señor Presidente de la Federación de Cofradías, Señor Secretario, Señor Tesorero, Señores miembros de las diferentes Juntas de Gobierno, Horquilleros y Horquilleras, Costaleras y Costaleros, amigas y amigos:

Nos hemos reunido aquí esta noche para pregonar, de manera solemne, nuestra Semana Mayor, y me ha correspondido a mí el inmerecido honor de ser Pregonero de sus excelencias y de sus emociones y trasladaros todo esto a vosotros, los costaleros y horquilleros de las diferentes Cofradías y Hermandades de la Semana Santa de Huèscar, mi pueblo natal.

Quisiera esta noche encontrar las palabras justas para conseguir una línea de comunicación cercana que me permita llegar hasta ustedes y que reduzca la distancia física que existe entre el lugar donde se encuentran y esta persona que les habla.

La llamada, hace esto ahora más de un mes, para estar hoy aquí, me llenó de satisfacción y de responsabilidad. Siento esta responsabilidad que ha ido creciendo a lo largo de los días conforme se acercaba la fecha de hoy, pero no por ello encuentro razones para la tensión.

Ni el marco ni el templo en el que nos encontramos me son ajenos, sino mas bien una casa, la de Dios, custodiada por las Hermanas Domínicas, artífices de algún que otro trabajo de

bordado que han convertido en arte y en historia el terciopelo que se luce en algunos pasos, y que se me presenta como un terreno neutral, al no ser Ermita titular de ninguna Hermandad ni Cofradía, donde la devoción y pasiones que se profesan a las imágenes que se procesionarán en unos días encuentran en ésta una casa de todos. Como las hermanas, por su clausura, no pueden ir al pregón, se lo traemos a su casa.

Noto el calor de los que me conocen y se han desplazado hoy para estar conmigo y sé que estoy aquí por expreso deseo de un grupo de amigos y conocidos, del que no deseo dejar escapar la expresión de mi gratitud a Javier Irigaray, autor material del encargo, así como a tantos otros que con su asentimiento me han posibilitado el estar hoy aquí.

Sin embargo, no es lo mismo tomar la palabra para referirme a algo objetivo, con límites, sujeto a la simple observación del que mira y normalmente ajeno a mi campo de emociones, que asomarme al balcón de este escenario para sujetar entre palabras uno de los momentos que más devoción provoca en el pueblo donde he nacido y, además, hacerlo con la dignidad y la justeza que a mí me gustaría y que, a buen seguro, ustedes esperan.

No hay tensión, pero sí una mezcla de emociones e imágenes que he tratado de reducir a la socorrida hospitalidad de unos papeles. De todas formas, les advierto que mi relación pública con lo que debe ser leído siempre ha sido azarosa, por eso es

muy posible que me libre de este lazarillo y enfile, corazón en ristre, un paseo quizás deslavazado pero absolutamente sincero por el camino de los recuerdos, de las madrugadas, de los tambores y cornetas, del grave silencio de una tarde de oficios en cualquiera de los templos de este pueblo.

Un buen actor no debe dejarse ganar por el personaje, pero yo no vengo a hacer teatro, ni lo que vengo a contar se reduce a un texto.

Parafraseando a José Bergamín, "Si me hubieran hecho objeto sería objetivo.... pero me hicieron sujeto".....

Voy a hablarles de asuntos del corazón y del alma, de imágenes que aceleran el pulso, voy a contarles la pasión según un hombre que ni es todo lo piadoso que debiera, ni puede alardear de buen cristiano, ni tan siquiera sabe si hizo bien aceptando el grandísimo honor que se le otorga al ofrecerle esta tribuna.

En consecuencia, este modesto pregón, aunque va dirigido a cuantos os habéis dado cita aquí, va destinado preferentemente al corazón de todos los horquilleros y horquilleras, costaleros y costaleras que vivís vuestra SEMANA MAYOR, en la que recordamos todos los años el pasaje más dramático y a la vez más benefactor de la historia de la humanidad: la pasión y muerte de Jesús y su Gloriosa Resurrección.

Vengo de familia cofrade por ambas partes, mejor dicho, soy hijo de hermano, nieto de hermanos y hermano de hermanos, sanamente acosado, como podéis ver, por los cuatro costados, no me quedó otro remedio que participar también de esto que se ha dado en llamar Hermandad, aunque fiel al carácter díscolo e independiente que me acompaña desde mis primeros días. Entré en la escena de la Semana Santa de Huéscar dando un gran disgusto a los míos: me alisté a la Banda de Tambores y Cornetas de la Venerable y Muy Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración y María Santísima de la Esperanza, y digo bien al usar el término alistamiento ya que, por mi edad, me movía más la intervención en el desfile que el propio valor del que participa en una Hermandad o Cofradía entregada al culto y a la devoción. Rápida fue mi promoción interna en la Banda ya que pasé, casi sin poder, de aporrear un tambor a redoblar en una caja "de las buenas" y no fue tanto por mis dotes rítmicas como por la notable influencia que por aquellos entonces ejercía mi padre en la vida pública de Huéscar. Siempre supe que mi inductor, mi maestro Don Antonio López, aprovechó las circunstancias para romper una tradición muy fuerte en mi familia paterna de pertenencia a la Cofradía de Nuestra Señora María Santísima de la Soledad y, de esta forma, alterar el que se presumía previsible legado de adscripción, emociones y sentimientos, a la citada Cofradía. Quiero llegado este momento hacer una mención especial a "VICENTE REONDO" y a su señora por lo bien que se portaron conmigo.

Es un recuerdo imborrable el que tengo acerca de la custodia de la banderola de la Virgen de la Soledad por mi abuela María, de la emoción por portar un cetro para poder mandar algo, de la rutina cíclica de comprar capirotas, de empujar por la noche el trono con ruedas que después llevaría de forma solemne al Cristo Yacente en el Santo Sepulcro, de pasar frío, mucho frío, con el uniforme de la Banda, aunque bien es cierto que un periódico en el pecho paliaba algo las posibles consecuencias derivadas de las procesiones.

He llevado palmas los Domingos, participando de la más sobrecogedora de las expresiones de dolor con el silencio descalzo del Martes, he sido nazareno de capa morada, roja y amarilla, y contribuido a poner sonos musicales a la Verónica que procesiona la Cofradía de San Juan Evangelista cuando la mañana del Viernes, año tras año, seca el Rostro de Cristo doliente con tanto amor que se lleva en el paño su imagen por triplicado. Los Sábados, viendo que todo estaba perdido y ganado a la vez, la Madre abandona la custodia del que yace en el sepulcro y regresa a su casa, pretexto éste que se usa para mostrar una vez más la belleza del paso y que sirve para encerrar, aunque yo prefiera llamarlo de otra manera más benevolente, en olor de multitud, todo un año de trabajo y esfuerzo y, de esta forma, comenzar el ciclo de la nueva Semana Santa, que se hace recaudando fondos con el reparto de las flores que le han acompañado a lo largo de la pasión. El Domingo, La Pontificia Hermandad Sacramental del Santísimo Sacramento, la Hermandad de las Hermandades, da

luz al Resucitado con el Santísimo. En Huéscar, y excepcionando al resto de pueblos que celebran la Semana Santa, disponemos de un preciado plus: para nosotros la Resurrección viene acompañada de las Santas Patronas que, enteradas del acontecimiento, se aprestan a compartirlo con todos nosotros el Lunes de Pascua de Resurrección.

Por todo ello he vivido la Semana Santa con particular intensidad, de manera que su significado y vivencias forman parte de mis propias señas de identidad y de lo que ahora soy, del mismo modo que Huéscar no sería la misma sin su Semana Santa.

De esta manera el pueblo de Huéscar vive su Semana Mayor de una forma muy particular.

El hecho religioso ha trascendido al recogimiento de los templos y se ha transformado en algo mas complejo y heterogéneo, mezcla de fe y rito, de cultura y señas de identidad, en algo difícil de comprender y explicar, pero en algo que está ahí y que es auténtico, quizá de las manifestaciones más auténticas del pueblo de Huéscar.

Por eso quién no lo conoce difícilmente puede entender a esta ciudad.

Creo que todos debemos reconocer que el recogimiento no es precisamente una de las virtudes que nos adornan a los Oscenses, que somos por lo general gente abierta y receptiva y que expresamos mediante signos nuestra forma de sentir y ser y aunque quizá el signo de los tiempos nos impida a veces ser auténticamente sinceros en las cosas de los sentimientos personales, creo que las cosas son como digo.

Pero esta mezcla contradictoria entre tristeza y alegría no es explicable sólo por nuestra particular forma de ser, sino que tiene su origen en algo que se suele olvidar y es que los Oscenses tenemos siempre presente que después del Domingo de Ramos viene el Domingo de Resurrección; es decir que todo ese inmenso dolor que se representa y recuerda en la pasión y muerte de Jesús, encuentra su justificación en la Redención y en la Resurrección.

Es en parte un dolor cargado de alegría cuando se contempla desde su contenido redentor, es, en definitiva, un dolor glorificado.

Junto a todas estas consideraciones, no podemos ignorar que esta manifestación, esencialmente religiosa, tiene una dimensión espectacular y, por ello, es difícil evitar que se intente utilizar a otros fines.

Todos debemos empeñarnos en mantener la Semana Santa en su autenticidad, aunque sin oponernos a su evolución natural.

En este sentido la Federación de Cofradías puede dar testimonio histórico de este sentimiento y sus resultados están a la vista de todos: VOSOTROS.

Para aquellos que creen y tienen fe, la Semana Santa representa el permanente recuerdo de la pasión y muerte de Jesús, por la redención de nuestros pecados.

Para aquellos que no creen, es una forma, quizá la única, de relacionarse con el hecho religioso; aunque sólo sea por esto, ya merecería la pena conservar la Semana Santa.

Pero la Semana Santa no sería posible sin las Cofradías y Hermandades. Ambas son en su origen Hermandades pensadas para incrementar y fomentar el culto público; es decir, conjuntos de personas que se sienten unidas por una finalidad común que, en lo aparente, se concreta de manera más importante en lo desfiles procesionales. En ellos se concentra y materializa una buena parte del esfuerzo y la ilusión de sus componentes. Sólo quién lo ha vivido puede entender la cantidad de esfuerzos y sinsabores que comporta trabajar en el seno de una Cofradía. Hay mucha energía y mucho trabajo silencioso y continuado - que no pocas veces queda sin reconocimiento - y que todos os debemos agradecer.

Como Oscense, quiero hacer constar públicamente mi gratitud a vosotros, mujeres y hombres que os afanáis por el engrandecimiento de nuestra Semana Mayor. Huéscar lo debe

reconocer pues ya va siendo hora que dejemos de formar parte, aunque solo sea por un momento, de la sociedad de las ingratitudes.

Como todo en nuestra Andalucía, el contrasentido y la dualidad impregnan toda manifestación religiosa y cultural, así pues, el dolor y la gloria, la muerte y la resurrección, la soledad y la esperanza y un largo etcétera, reflejan lo que a mi entender es una característica de la religiosidad andaluza y murciana: la humanización del culto.

Deseo detenerme un poco en este concepto que encuentro determinante a la hora de entender y analizar la evolución de la Semana Santa de Huéscar, o quizás debería llamarla involución pero sin connotaciones negativas, sino al contrario, la maravillosa involución en lo que aluso de los adelantos que la técnica pone a nuestro alcance.

Y no considero que se trate de importar modas, sino de recuperar tradiciones.

Me estoy refiriendo al gran cambio que ha supuesto vuestra incorporación, la de los costaleros y costaleras, horquilleros y horquilleras, a los desfiles procesionales que año tras año se celebran. Recuperar esta tradición ha sido crecer en devoción y en esplendor los días de la Semana Mayor. Ha hecho también, por qué no decirlo, lo que por de gracia no se consigue de otra manera y que no es otra cosa que atraer al entorno

de las Hermandades y Cofradías a los que un día tuvieron que dejar su pueblo para buscar en otro lugar lo que una tierra tan deprimida les negó. Ha conseguido implicar de forma contundente a la juventud en el hecho religioso que supone la Semana Santa, mas allá de la participación como nazareno o penitente, implicados de forma responsable en toda la liturgia de la preparación y ensayo que requiere el desfile de los pasos por las calles de nuestro pueblo.

Habéis dado vida, con el movimiento candencioso que imprimís a los varales de las advocaciones marianas, a unos palios que durante años estuvieron anquilosados en los tronos, hasta conseguir que las bambalinas parezcan que dan aire a la Virgen para aliviar el sufrimiento por la muerte de su hijo.

Cuando lleváis el paso, no estáis haciendo otra cosa que prestar vuestros pies, al unísono, a la Virgen o al Cristo, para que parezcan que son ellos mismos los que andan. Por eso cedéis oportunamente el protagonismo de la marcha y el desplazamiento a quién en verdad lo tiene, consiguiendo nuestras imágenes, gracias a vosotros, andar realmente y hacerlo con garbo y salero, como con toda seguridad lo hicieron en vida.

Realmente os puedo decir que sobrecoge de forma especial veros en plena acción, en silencio, respetando el dolor de quién necesita de vuestras piernas y hombros para acompañar a su hijo o llevando en los hombros a quien es castigado a

latigazos entre olivos o la noche del Viernes Santo, como si de un entierro real se tratara, contribuís a hacer patente el luto por quien lo ha dado todo por nosotros, exculpándonos de toda responsabilidad apelando al desconocimiento.

Gracias a vuestro esfuerzo proyectamos de forma simbólica nuestra experiencia de pueblo en los hechos humanos que son rememorados en los pasos de la Semana Santa. De aquí la identificación con un hombre que sufre injustamente, que es condenado sin pruebas por las autoridades civiles y religiosas, por la gente de orden de su época, y que se mantiene digno, sin reconocer delito alguno ni sentirse inferior sino muy por encima de sus verdugos a los que perdona sin reparos.

El Jesús doliente de las Semanas Santas es una proyección del pueblo mismo, de su experiencia colectiva de sufrimientos a lo largo de los siglos.

Yo encuentro una significación más a la Semana Santa de Huéscar y que es común a todas las del mundo: la gran fiesta de la primavera, la ritualización de la dialéctica entre la muerte y la vida con el triunfo renovado de ésta. Así, tras la penumbra de los pasos de Cristo, sucede la incandescencia de los pasos de palio; frente a la severidad de aquéllos, la conversión de éstos en verdaderos tronos de la naturaleza (profusión de flores, luces, bordados, estrellas); frente al realismo doliente de las imágenes del Señor, la idealización

casi adolescente de la Virgen como exaltación de lo sensible, de lo vivencial, a través de mil sensaciones que penetran por todos los sentidos.

Para cuando sea Semana Santa habremos salido de un invierno recién extinguido para asomarnos a esa primavera deseada e ingrata que nos trae la hiel de la pasión con su primera entrega, por cometer un único fallo de atreverse a predicar el amor, la igualdad y un reino que no es de este mundo, y no es precisamente éste un proyecto utópico.

¿ Compartís conmigo la sensación de que aquí la primavera parece retrasarse año tras año hasta el Domingo de Resurrección ?. A lo mejor solo son cosas mías pero solemos abrigarnos el Viernes Santo y tres días después, en la llegada de la Santas, sobra todo.

Pero volviendo a lo que supone la Semana Santa en realidad parece que no ha pasado el tiempo entre nosotros, pues la incompreensión, la falta de justicia y la hipocresía erigida en diosa pagana de una sociedad ciega de mirarse y no ver sus defectos tiene acomodo hoy, como hace 1.966 años, aunque, a Dios gracias (nunca mejor dicho) surge el perdón más sublime, el que nace del último soplo de vida, el que solo puede otorgar un Dios hecho hombre que agoniza, clavado, y muere en la cruz.

1984

No resulta extraño, pues, si digo o afirmo que hay otra Semana Santa, la que veo cada mañana cuando salgo en busca de las cosas nuestras de cada día y que desgarra y conmueve igual. La pasión de las colas del paro, la indiferencia ante el hambre, la sencilla mueca de condolencia al ver los muertos televisivos de cada día, la tolerancia ante la imagen paciente de la mujer maltratada, la naturalidad con que nos apartamos del otro simplemente por el color de su piel, la paividad ante los niños explotados. Todo esto pasa delante de nuestros ojos y según aprendí, Cristo está allí y no en la opulencia, ni en el golpe de pecho, ni en las oraciones dichas de memoria, como quien recitala tabla periódica o la lista de los Reyes Godos.

Sé de lo que hablo porque yomismome sorprendo de la indiferencia de que soy capaz en mi afán de ganar el pulso de la vida. Por eso me alegra parar en seco, mirar hacia adentro en mi ajetreada vida.

Por esto y aunque sólo sea por esto ya merece la pena venir aquí en Semana Santa.

La Semana Santa que se me viene a la voz y a la memoria tiene sabor a amigos, a pandilla de críos persiguiendo tronos, pidiendo caramelos, a umbría de templos con olor a flores, a preparativos nerviosos, a túnicas heredadas, a vigilia, a colación....

!Qué corta se nos hacía la semana....! Quizás porque a la vuelta nos esperaban los exámenes que vaticinaban el fin de curso, o porque se iban las hijas del pueblo que vivían en otras ciudades y que, como novedad que eran, nos gustaban más que las de casa.

Estos mágicos días que nos aprestamos a vivir se aproximan a velocidad de vértigo. Para entonces Huéscar entera se hará Semana Santa y vosotros, un año más, lo daréis todo, porque de lo que no me cabe ninguna duda es de que en Huéscar, desde hace algunos años, los tronos se llevan con el corazón.

Aceptarme este modesto consejo, recrearos en los encierros, lucid vuestras habilidades, no tengáis prisa aunque el cansancio se os adueñe, porque, por lo que yo he aprendido en estos años, en Huéscar un encierro no es "un adios" sino un "hasta luego".....

Vosotros no quereis estar por encima de las cosas, estais dentro de ellas y eso es precisamente lo que os convierte en imprescindibles.

Confío en que el compromiso que habéis contraído con vuestras respectivas Hermandades y Cofradías lo llevéis a sus últimas

consecuencias, el que según rezan algunos estatutos, os otorga un patrimonio intangible pero impresionante, de tal forma que trasmitáis el legado que tenéis y lo ampliéis a los vuestros con el respeto y la seriedad que imprimís a vuestros actos.

Por esto mismo, os reconozco un gran mérito, el mérito del que vive como piensa porque si no, se acaba pensando como se vive y es triste que el pensamiento transcurra al socaire de la vida.

Si hay algo de cierto en la frase que dice que "sólo lo que se pierde es adquirido para siempre", veo con optimismo mi vinculación a nuestra Semana Santa, tras el obligado alejamiento que provocó mi cambio de residencia y con esta vinculación hacerla extensiva a mi mujer y a mi hijo, ampliando de esta manera la ya numerosa familia de la Semana Santa de Huéscar.

La pasión evangélica que se representa en las calles año tras año debe ser el mejor bálsamo para curar las heridas que nos hacemos cada día a fuerza de rozarnos y de abrir grietas en la piel del otro. Si el Lunes de Pascua o mejor dicho, el Martes, volvemos a nuestra ceguera y a nuestro empecinamiento asalvajado y echamos al olvido el drama del Calvario. Si renunciamos a nuestra condición de hombres justos y cedemos ante los cantos de sirena de todo lo que tenemos al

alcance de nuestras ansias de abundancia, entonces habremos sido protagonistas de una farsa y de una tragicomedia de mal gusto. No hay muchos momentos para sacar fuerzas de nuestra flaqueza y la Pasión de Jesús es un tanque lleno de oxígeno para la fe. Tomemos todo lo que se nos ofrece, cada uno a su manera, con la intensidad que desee imprimir a su vida, con el sentimiento a la racionalidad de todo lo que hacemos y en todo lo que creemos.

Así y solo así, además de hacer una Semana Santa bonita, espectacular, atractiva al visitante, habremos sabido sacar partido de lo que hizo por nosotros hace muchos siglos el que sigue presente y sus actos vigentes en nuestra sociedad.

Todos cabemos en la Semana Santa, in exclusiones de ningún tipo, cada uno con su rol específico, pero sin intolerancias, a nuestra manera, pero sin exclusividades, porque se trata de algo que es de todos y para todos.

He dejado este momento final de mi intervención para poner en orden un litigio que hace ahora veintisiete años que alteró el orden natural de las cosas y no hace sino dar satisfacción a mi padre, comprometiendo aquí, ante ustedes, la que va a ser inminente incorporación de mi primer y único hijo a la Hermandad que por tradición y devoción ocupa el corazón de los míos y que no es otra que la Cofradía de Nuestra Señora María Santísima de la Soledad. Ahora, eso sí, cuando el uso

de razón le permita expresar de forma propia los sentimientos del corazón espero que tenga la libertad suficiente, pues ya me encargaré yo de ello, de participar o no de la forma que consecuentemente escoja de pertenencia a la que considere que ocupa su corazón. Espero no influir para esto, aunque el reto, desde este momento, lo delego en su abuelo.

No deseo terminar sin volver a agradecer el enorme esfuerzo y la pasión que ponéis en vuestro empeño de hacer más grande nuestra cultura y creencias, de sacar a la calle algo que por norma se encuentra entre paredes y que es una puesta en valor de muchos años de tradición, de nuestro patrimonio, cultura y fe.

Este pregón ha llegado a su fin, el último de este siglo para unos o el penúltimo para otros.

Se me encomendó que cantara las virtudes de nuestras Cofradías y el sentimiento del pueblo oscense y esto es lo que he intentado hacer de forma más o menos afortunada.

Creedme si os digo que no he tenido que forzar mi imaginación; antes al contrario: he tenido que poner en orden a todo un conjunto de recuerdos e ideas para dejar mucha sin contar ni decir.

Apelo a vuestra benevolencia y a vuestro cariño para que me juzguéis con largueza, pues he procurado referir a todas las Cofradías y Hermandades para que no quede en el olvido ningún esfuerzo generoso que Huéscar debe reconocer y es obligación del pregonero difundir. Sé que vuestro amor por nuestras Cofradías considerará insuficiente las referencias que os he dedicado. Perdonadme por ello pero sabed que ha sido este el pregón de un oscense enamorado de su tierra.

Gracias por todo.

Huéscar a 20 de Marzo de 1.999